

Richard
Adolfo **WEBB**
FIGUEROA

**Distribución
del ingreso
en el Perú**

Prólogo a esta edición por
Carolina Trivelli



Contenido

Prólogo a esta edición <i>Carolina Trivelli</i>	9
Presentación	27
Introducción	31

1

POLÍTICAS GUBERNAMENTALES Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL PERÚ, 1961-1971

Richard Webb

—37—

La distribución del ingreso (1961).....	37
Características principales.....	39
Los ricos.....	41
Los pobres.....	47
La desigualdad rural.....	49
La desigualdad regional.....	51
Tendencias del ingreso (1950-1966).....	53
El modelo.....	58
La curva de valor agregado.....	59
El sector moderno.....	63
El sector rural tradicional.....	71
La redistribución del ingreso.....	72

Las políticas gubernamentales y su efecto sobre la distribución del ingreso (1961-1971)	76
El sector moderno	77
El sector urbano tradicional.....	81
El sector rural tradicional	85
Conclusiones.....	89
Implicaciones para las políticas redistributivas	93
Naturaleza del problema.....	93
El enfoque de la teoría de la dominación.....	96
El enfoque del empleo.....	101
Conclusiones.....	103

2

REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y DE LA PROPIEDAD EN EL PERÚ, 1968-1973

Adolfo Figueroa

—105—

Introducción	105
La pirámide de ingresos en el Perú anterior a 1968.....	106
La estrategia redistributiva del gobierno militar	110
Estimaciones de la transferencia de ingresos.....	115
Causas del alcance limitado de las transferencias.....	126
Redistribución de propiedad y economía de mercado.....	129
La experiencia redistributiva peruana en el contexto latinoamericano	138
Conclusiones.....	141
Bibliografía.....	147

Prólogo a esta edición



CAROLINA TRIVELLI

La desigualdad y la pobreza son asuntos centrales para entender y pensar el Perú, el de ayer, el de hoy y el de mañana. Tal como lo manifiesta el texto que aquí se reedita, estos dos temas ya estaban en el debate hace más de 40 años, y aún son ineludibles. A pesar de que dichos temas han cambiado en cuanto a estrategias investigativas y políticas públicas, la mayor parte de las preguntas que planteó la primera edición de *Distribución del ingreso en el Perú*, en 1975, siguen vigentes. Por ello, su reedición, lectura y debate son esenciales para ampliar las discusiones actuales sobre cómo y por qué debemos seguir tomando acciones para reducir la desigualdad de ingresos y eliminar la pobreza en el Perú.

Así, la publicación de *Distribución del ingreso en el Perú* fue uno de los textos que alentó el inicio de un conjunto de estudios y debates sobre la desigualdad, la pobreza y las políticas redistributivas en el país. Richard Webb y Adolfo Figueroa publicaron juntos este libro que reúne dos contribuciones independientes, pero que leídas en conjunto suman entre sí.

Los textos publicados en 1975 tenían varios objetivos, dos de ellos centrales: medir la desigualdad, así como caracterizar los distintos grupos sociales asociados a dicha medición, y evaluar el efecto

redistributivo de las políticas implementadas en los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX.

Sobre el primero de estos objetivos, clave para abrir el debate acerca de la distribución y la pobreza en el Perú, cuantificó la pobreza y se estimó la distribución del ingreso entre los diferentes grupos sociales, regiones y sectores económicos. La estimación de la distribución del ingreso, la generación de los primeros cálculos de la geografía de la desigualdad y la identificación de las características de los grupos que enfrentaban la mayor pobreza resultaban imprescindibles para luego poder evaluar las políticas que se dieran con la intención de reducir las brechas existentes para los distintos grupos.

El trabajo de Webb que abre el libro se centra en atender este primer objetivo. A partir de una metodología que él mismo ya había trabajado y publicado, describe y discute la magnitud de las desigualdades existentes para ese entonces y caracteriza los grupos que enfrentaban una situación de pobreza. Su estimación encuentra resultados que hoy nos parecen muy conocidos, pero que en su momento representaron una de las primeras mediciones sobre la concentración del ingreso en el Perú. El decil más rico recibió, en 1961, el 49% del ingreso; mientras que el quintil inferior percibió el 2,5% del ingreso nacional. Una distribución altamente desigual. Los ricos pertenecían al sector moderno limeño; los pobres, campesinos de la sierra sur, a la mancha india.

En los más de 40 años desde que Webb hizo la referida medición se ha avanzado mucho en la cuantificación de la desigualdad y en la caracterización de los distintos grupos sociales de la economía y sociedad peruana. Hoy tenemos más y mejor información primaria que nos permite construir estimaciones de la distribución, así como complejos algoritmos para procesarla. Asimismo, contamos, además de las clásicas estimaciones basadas en cuentas nacionales, con encuestas de hogares y personas que, si bien no recogen adecuadamente la información de los estratos más ricos, sí permiten caracterizar y entender las dinámicas económicas, de producción y consumo, de los hogares más pobres. Atkinson (2015), uno de los más destacados analistas de los temas de desigualdad, reconoce estas limitaciones de las encuestas de hogares —acá en el Perú y en todos los países donde

se aplican— pero a la vez destaca su enorme valor para el diseño y evaluación de políticas que buscan reducir la desigualdad y la pobreza, pues permiten conocer y caracterizar a los grupos que han de interactuar con dichas políticas como destinatarios; además, posibilitan ir más allá y entender las dinámicas de producción y consumo de las familias y sus interacciones con distintas instituciones —públicas y privadas— y mercados. En síntesis, estas encuestas permiten conocer bien a los hogares que se encuentran en las inmediaciones de la condición de pobreza.

Medir la desigualdad parece, cada vez menos, un reto; pero medirla bien, con extremo detalle, sigue siendo un asunto en debate. Hoy no solo los grupos progresistas, como Oxfam (2017), están ocupándose del tema, sino que el asunto está en el centro de los debates en entidades como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés). Este último, en 2017, ha presentado su estrategia de crecimiento inclusivo donde reconoce que el crecimiento sin equidad y sin sostenibilidad (ambiental e intergeneracional), no logrará traer mayor bienestar (WEF 2017). La desigualdad está en todas las discusiones sobre desarrollo, con tanta o más fuerza que hace 40 años, y se encuentra además en los debates nacionales, regionales y globales.

En el Perú, el tema de la medición de la desigualdad continúa generando aireadas discusiones. No obstante los grandes progresos metodológicos, el avance tecnológico para implementar dichas metodologías y, sobre todo, la mejora en la recolección de datos primarios, aún existen fuertes discrepancias entre los especialistas. Somos testigos de los debates y cuestionamientos a los indicadores clásicos como el índice de Gini para medir la desigualdad, y de las discrepancias en los niveles y tendencias estimados con distintas mediciones basadas en cuentas nacionales y encuestas de hogares, en los temas de desigualdad (Yamada et ál. 2016, Escobal y Ponce 2012, De los Ríos 2011); igualmente, presenciamos las polémicas estrechamente relacionadas con las no menos complejas discusiones respecto de cómo medir la pobreza, donde las posiciones oscilan entre quienes proponen que basta con cuantificar la pobreza monetaria como indicador sintetizador, hasta quienes plantean complejas medidas múltiples